

Domingo XXVI (C) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (Lc 16,19-31): «Era un hombre rico que (...) celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y un pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico».



Ilustración: P. Lluís Raventós Artés

Hoy escuchamos una parábola de Jesús. ¡Es una buena advertencia! Andamos distraídos con demasiadas cosas que nos impiden mirar al corazón de nuestros hermanos. ¡Demasiada fiesta y poca caridad! Todos somos hermanos, todos somos hijos de Dios y un buen cristiano debe aprender a compartir.

—No es malo ir de fiesta, pero evita que tus días sean una “fiesta”. Ese camino no lleva a ningún sitio: lo que uno siembra en esta vida es lo que se lleva a la otra Vida.